

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Valentine Le Borgne de Boisriou
UBA/ Université Paris 7
valentinedeboisriou@gmail.com
Eje 10 “Democracia y Representación”

El conflicto por la ciudadanía: el espacio publico en tension

Entre 2005 y 2012, realice una serie de investigaciones en el marco de un trabajo de campo, acerca de un colectivo de sin-papeles en París y en una organización territorial del gran Buenos Aire. El objetivo de esas encuestas era elucidar los modos de movilización de personas precarizadas, a partir de su entrada en la organización y hasta las particularidades de su movilización. Una pregunta daba lugar a esta investigación: por que, y como, personas indocumentadas pueden llegar a movilizarse en el espacio publico, cuando su situación administrativa, que les obliga la clandestinidad, debería imposibilitar esta aparición publica?

Mientras desarrollaba esta investigación, distintos ejes problemáticos se distinguieron, que exigieron ser profundizados y desarrollados en otros campos. En Buenos Aires, en una situación distinta, encontré un esquema que presentaba, por lo tanto, varios puntos de unión con mi trabajo previo: en la villa 20, un grupo de alrededor de 50 mujeres bolivianas se organizaba en un movimiento social. Después de una ocupación de tierra, habían logrado extender el territorio de la villa de una nueva manzana, el la cual se instalaron. Allí se pusieron en marcha distintas actividades: una panadería, una salita, varios talleres...crecieron al ritmo de las ya conocidas idas y vueltas de la ayuda procurada por los sistemas de políticas publicas. Es en ese marco que empezó mi trabajo de campo en Buenos Aires, que se extendió de 2009 a 2012. Cuando lo inicie, una barrera aparecía, que parecía querer impedir el análisis en conjunto, sino comparado, de los dos casos, el argentino y el francés; la cuestión de los documentos, de la disimulación forzada, de la precariedad de la inscripción en el territorio, parecía no tener eficacia en el campo argentino. Ser migrante irregular, en Argentina, no expone a la expulsión del territorio; las mujeres bolivianas que entrevista y observaba podían ser regularizadas si lo querían, y la mayor parte de ellas ya había realizado, con éxito, los tramites administrativos que llevan a obtener la residencia permanente.

Si bien, en París, los indocumentados reivindican su regularización, que piden las mujeres bolivianas de la Villa 20, organizadas en un movimiento social? El conjunto de las demandas se relaciona al alojamiento, al trabajo, a la alimentación. Por lo tanto, el pedido fundamental que expresan las mujeres, el que sostiene su acción, es un pedido de reconocimiento en tanto miembros de la sociedad argentina, allí donde viven. Las pancartas, las cartas dirigidas a las autoridades, piden

“dignidad”. Formulamos aquí la hipótesis que, cuando se pide dignidad, se pide no ser menos digno que aquel otro. Puede, entonces, este pedido ser considerado como el echo, en el Rio de la Plata del slogan de los indocumentados parisinos: *vivimos acá, trabajamos acá, somos de acá?*

El trabajo se propone tratar sucesivamente las movilizaciones de los indocumentados parisinos y de las mujeres organizadas en la villa 20, para luego establecer si las formas que ambas apariciones en el espacio publico, en su comparación o, mejor dicho, su yuxtaposición, revelan que, si bien las formas que adoptan se diferencian, porque son reacciones a situaciones de necesidad particulares, el fondo común de estos modos de acción es que dejan ver una cierta figura de la ciudadanía en acto.

El 9° colectivo de sin-papeles: el cuento inexacto de las partes.

Si bien las movilizaciones de migrantes empiezan en la década del 70, con las primeras huelgas de trabajadores extranjeros, y las primeras huelgas de hambre en reacción a la contracción de la legislación francesa en torno a las migraciones, el movimiento de los sin-papeles aparece en el espacio publico con la ocupación de la iglesia Saint Bernard, en Paris, en el verano 1996. Después de esa fecha, en la cual se forma un primer colectivo, el juego de las alianzas y de las rupturas complejo y extendió las distintas organizaciones de apoyo a los sin-papeles. El 9° colectivo de apoyo a los sin-papeles se presenta como colectivo independiente. Creado a fines de la decada del 90, agrupa los que quedaron afuera de los acuerdos de Saint Bernard; con la llegada al poder del partido socialista, en 97, parte de los sin-papeles había sido regularizada por la “circulaire Chevènement”. Los excluidos de esa regularización masiva formaron entonces varios colectivos, entre los cuales, el 9° se presenta como “colectivo de apoyo a los sin-papeles por los sin-papeles”. Si bien algunos de sus integrantes han sido regularizados, y otros nunca fueron indocumentados, estas dos categorías solo disponen de un poder de consejo, cuando la toma de decisiones pertenece a los sin-papeles (por ejemplo: ir o no a tal marcha, ocupar un edificio...).

Mi trabajo de campo en el colectivo se baso sobre varias series de entrevistas en profundidad realizadas con militantes del colectivo que habían integrado el grupo recientemente. Buscaba comprender lo que los había llevado a acercarse a este colectivo, lo que les había permitido superar el temor a ser arrestados en una marcha o una acción publica. En fin, se trataba también de elucidar cuales eran los logros de la lucha: Se obtiene mas fácilmente la residencia cuando se organiza para eso? Hay algo que ganar en movilizarse? Y entonces, que seria ese “algo”?

La mayoría de los militantes entrevistados tenían poca fe en sus chances de ser regularizados, con o sin el colectivo. Cuando realizaba las primeras entrevistas, en 2005, la ley CESEDA acaba de ser promulgada, y la coyuntura era dominada por las operaciones masivas para arrestar migrantes irregulares en las calles de París, principalmente, alrededor de las estaciones de subte en los barrios

populares. Se trataba para los entrevistados de su primera experiencia de organización colectiva. Ingresaban al colectivo gracias del consejo de un amigo, de un conocido. Después de haber presentado su pedido en la prefectura, de varias tentativas sin éxito, y a menudo, cuando reciben por correo la decisión de expulsión. Cuando hay que enfrentar la evidencia: será imposible salir del paso solo, es cuando se busca, en su entorno, aquel que será capaz de dar un consejo o una mano.

Entre tantas incertidumbres, cual sería, entonces, el factor de integración en el colectivo? Las entrevistas realizadas han permitido deducir que, ante todo, se impone la aparición de un criterio común a todos: situaciones comunes, miedos compartidos, mismas complicaciones cotidianas. Adentro del colectivo, uno se encuentra con gente parecida a si mismo, gente con quien se puede conversar sin temor a ser denunciado, o sin sentirse culpable. Al no tener documento, nos dijeron, se experimentan la experiencia en sus aspectos mas cotidianos: tomar el subte es peligroso, por que pueden ser revisados a cualquier momento. Entonces, los indocumentados tienen que viajar siempre con boleto, que tengan para pagarlos o no: si son revisados sin boleto, los agentes del subte pueden llamar a la policía: la buena o mala suerte del pasajero dependerá de la decisión del agente. De igual manera, los sin-papeles están sometidos a la voluntad de los empleadores, cuando están empleados en negro¹: es el empleador que decide del monto del sueldo². Por otra parte, uno de los pasos mas frecuentes para el pedido de regularización es la presentación de una “promesa de empleo”: el empleador puede aceptar “blanquear” el demandante, tanto como rechazar su pedido, pretender que no sabia que su empleado era indocumentado, y echarlo.

Asimismo, las entrevistas dejan ver una indignación común contra la idea, presente en el cotidiano de las sociabilización de los entrevistados, que ser indocumentado se asimila a ser delincuente.

Entrar en un colectivo, entonces, es ante todo encontrarse con otros sin-papeles, compartir experiencias, trucos para encontrar un trabajo, evitar las operaciones de policía, aprender como se llenan los formularios administrativos, encontrar un apoyo o un consejo para hacer frente a las exigencias de las administraciones. Es solo después que se entra en la lucha. El 9° colectivo tiene la fama de un colectivo reivindicativo, combativo. Colectivo de sin-papeles formado por sin-papeles, no tiene que obedecer a otras reglas del juego que las suyas. Se presenta como autónomo, reivindicando su independencia hacia el ritmo propio de los sindicatos y de los partidos. Fue fundado por los excluidos de la “circulaire Chevènement”, implementada por el gobierno socialista, lo que lo llevo a desarrollar un discurso critico hacia los distintos gobiernos de turno, tanto de derecha como de izquierda. Organiza una marcha por semana, y frecuentemente ocupa edificios

1 La huelga de los trabajadores indocumentados, organizada en 2010 por la CGT, evidencio que no todos los indocumentados trabajan en negro: muchos trabajan en blanco con documentos prestados.

2 Los trabajadores indocumentados en las ferias parisinas ganan 50 euros por día, por una jornada que empieza a las 5 de la mañana y termina a las 14hrs. Para esta cantidad de horas, el salario mínimo legal seria de 75 euros.

públicos, y realiza escraches a los funcionarios que se destacan.

Por lo tanto, para las personas sin-papeles, participar a una marcha en la cual se declara, se expone este estatuto, es manifestarse públicamente como tal, reivindicar este estatuto. Ocurre ahí una ruptura con la vergüenza y el miedo que, dicen ellos, caracterizan los sin-papeles. Los eslóganes y los carteles de los manifestantes, asimismo que las cartas y los comunicados que hacen llegar hacia los miembros del gobierno ponen de manifiesto un conflicto: se presentan en tanto habitantes de sus territorios, en tanto trabajadores, en tanto “contribuyente” – ya que los que trabajan en blanco pagan impuestos a la ganancia– en tanto padres de chicos alumnos de las escuelas francesas. Revelan así, en el espacio público, la contradicción que reside en el espacio entre su falta de existencia administrativa y la multiplicidad de los lazos que los unen a la sociedad. Es en ese punto, nos parece, que los movimientos de sin-papeles son citados por Jacques Rancière como una forma posible de la subjetivación política (Rancière,2009). La manifestación en el espacio público de trabajadores, de padres, participando a la vida de sus comunidades de inserción, tomados en cuenta por ciertas administraciones pero negados por otras, y perseguidos por otras muestra, materializa y expone un disturbio en el recuento de las distintas partes de la sociedad. Será posible contar solamente en algunos casos, formar parte del recuento desde una perspectiva, la de la inserción en la vida cotidiana, y ser excluido por otra, la de las administraciones del Estado? El daño, acá, se expresaría en la sensación de estar engañado que relatan varios sin-papeles: Acercan este daño a una historia que les sobrepasa: las entrevistas realizadas mencionan a menudo aquella historia colonial francesa, marcando acá la línea de otro conflicto; que involucro a Francia y Africa.

“Nos vinieron a buscar, me entiendes, cuando les hacia falta mas trabajadores, tenia que excavar para el subte, entonces nos vinieron a buscar, los argelinos, nos dijeron para que vengamos a trabajar acá, y ahora quieren que nos vayamos, pero nosotros ya no tenemos mas nada allá, se acabo...”

Los sin-papeles dicen así no haber elegido a Francia al azar, si no que explican haber llegado al país gracias a los lazos creados por Francia, después de un llamado de parte de Francia, y critican entonces la ingratitud del país. El daño, para ellos, es estar calificados como delincuentes cuando estiman no hacer nada mal, ser rechazados cuando son, en sus vidas cotidianas, ya integrados, no contar cuando forman parte y se consideran necesarios.

Así, en una entrevista, una persona sin-papeles me dijo:

“porque, viste, nos dicen que, nosotros, los sin-papeles, nos tenemos que ir porque estamos

acá para sacar el trabajo de los franceses. Pero que es lo que hacemos? Vos crees que los franceses tienen ganas de hacer lo que hacemos? Si nos vamos, quien cuidara sus niños? Quien limpiara sus baños?”

Entrar en el conflicto: la resolución del daño:

Esta última cita abre uno de los ejes desarrollados por las luchas de los sin-papeles, mostrando su desarrollo, la maduración de sus técnicas. En 1998, dos años después de la ocupación de la iglesia Saint Bernard, Johanna Siméant escribe *La Cause des sans-papiers*, obra de referencia sobre el movimiento. Según la autora, la huelga de hambre, la exacerbación, en el cuerpo propio del sufrimiento causado por el daño al cual están sometidos es el principal, sino único, modo de acción de los sin-papeles. Después de veinte años de construcción del movimiento, el repertorio de acción de los sin-papeles cambió estructuralmente. La cuestión de la miseria, de la aparición en el espacio público de la miseria de los sin-papeles (cuerpos marcados por la huelga de hambre, relatos de familias separadas, de trayectorias de vida interrumpidas) se vuelve una herramienta reivindicativa. La violencia sufrida se retorna contra su emisor. Pero el cambio fundamental producido en los primeros años del nuevo siglo, es la aparición de un segundo tipo de discurso: la reivindicación del trabajo, de la utilidad en la sociedad, que legitima la presencia en la comunidad. Sin embargo, la exposición del daño en el espacio público no solamente genera una mejora de la estrategia del movimiento sino que las entrevistas individuales mostraron que es a partir de dicha exposición del daño que sufren que los sin-papeles logran salir de su estado de miedo y de vergüenza, al cual su estatuto llamado clandestino les asigna. El silencio obligatorio al cual se ven forzados, la clandestinidad necesaria, las estrategias para escapar a la policía, para nunca cometer errores, tiene como consecuencia el mantenimiento de los sin-papeles en un estado de disimulación en el cual se hacen cargo de la dimensión de temor, de delito, que alberga la palabra “clandestino”. El movimiento de sin-papeles tuvo, pues, por objetivo la sustitución de “sin-papeles” a “clandestino”. La situación de los sin-papeles organizados en colectivo abre distintas pistas de reflexión que giran en torno del lugar del conflicto en las sociedades democráticas. En un primer plano, revela, en una sociedad que quisieran considerar pacificada, la persistencia de un conflicto interno. Alrededor de 2005, la policía procedía varias veces por semana a operaciones masivas de control y detención de sin-papeles, cerca de las estaciones de subte ubicadas en los barrios populares. La forma y la frecuencia de estas operaciones fueron causa, en los barrios, de un clima de miedo y de rabio generalizado que condujeron a la implementación de un movimiento puntual y específico en resistencia a esas acciones. Se crearon números de teléfono que permitían difundir en pocos minutos los lugares en los cuales una operación se preparaba: los sin-papeles miembros de las listas

de números podían cambiar su recorrido, y los vecinos de los barrios se agrupaban: la presencia de vecinos hostiles tenía el efecto de reducir la duración de las operaciones. En Belleville, una tarde de 2007, se vio un principio de pueblada que obligó a la policía a interrumpir la operación.

La construcción del movimiento y su crecimiento permitieron exponer el conflicto: lo dejaron aparecer en las distintas escenas en las cuales se inserta: cuando, en 1996, la mediatización de la ocupación de Saint Bernard permitió que se conozca la situación de los sin-papeles en Francia, en Octubre 2009, la CGT organizó una huelga de los trabajadores sin-papeles, muy mediatizada también, que resultara en la difusión en la sociedad de esta contradicción: los sin-papeles trabajan, y en ciertos sectores de empleo, son necesarios. La red “Educación sin Fronteras” por su parte, actúa en las escuelas, acerca de la cuestión de las expulsiones de jóvenes mayores de 18 años inscriptos en las escuelas – que pueden ser expulsados ni bien pasado su 18º aniversario” y de los padres de menores escolarizados.

Por último, el conflicto se deja ver en un otro plano, íntimo, el de la existencia misma de los sin-papeles. Las entrevistas dejan ver que la entrada en el colectivo, la participación de las manifestaciones, si bien tendrían que generar más miedo aun, porque en una manifestación de sin-papeles, se expone de repente y a la vista de todos, sobre todo de la policía, precisamente lo que se busca esconder hacia entonces, y lo que se sigue escondiendo una vez terminada la marcha: un estatuto de no-estatuto administrativo, tiene como resultado una sensación de liberación del miedo. Animarse a mostrarse, a gritar su rechazo al daño sufrido, crea la postura necesaria a la reivindicación de una evidencia: el reconocimiento por el Estado de la realidad del cotidiano, el mismo que el cotidiano de un ciudadano francés. La ocupación de una iglesia adelante de las cámaras, o una huelga nacional fuertemente mediatizada, pero inclusivamente las reuniones semanales de un colectivo rompen la opacidad del silencio que pretenden envolver a los sin-papeles. Su irrupción en el espacio público coloca palabras sobre el silencio, que son las de las marchas que organizan; vivimos acá, trabajamos acá, nos quedamos acá.

La asamblea de las mujeres bolivianas en la Villa 20 de Lugano.

Del otro lado del Atlántico, un grupo de mujeres se organiza, también en un país que no es el de su nacimiento. Después de los años 90, y sobre todo, de la crisis por la cual Argentina empezaba el siglo, las asambleas barriales se multiplicaban en el país, tal como los movimientos piqueteros, para después retroceder y concentrarse en los barrios precarizados, en los cuales el fin del pico de agitación que sumergió al país no llegó a borrar las condiciones que, un tiempo, hicieron necesarias estas organizaciones. Vinculadas a distintos movimientos sociales, administran varios aspectos centrales y vitales de la vida de un barrio: allí se organizan comedores y bachilleratos populares,

jardines de infantes, panaderías. Con el programa Argentina Trabaja, llegaron a tener a su cargo a veces varias cooperativas organizando así el trabajo en las panaderías, las herrerías, las carpinterías, las bloqueras... que fomentaron.

Las mujeres bolivianas que fueron el sujeto de estudio de mi trabajo de campo, participan en un movimiento social, la UTCA³, que, junto con otros movimientos activos en otros barrios, forman el FOL (frente de organizaciones en lucha), un de los movimientos sociales sobre los cuales el movimiento piquetero desembocó. Las mujeres llegaron a la villa después de una ocupación que permitió extender el territorio de la villa de una nueva manzana, en la cual se instalaron. Algunas de las mujeres trabajan afuera de la villa, otras cruzan muy pocas veces sus límites. Ambas participan de las distintas tareas (a la salita, la panadería, en el jardín) y de la asamblea semanal en la cual se discuten las cuestiones internas al barrio, y relativas al FOL.

En este contexto, la primera pregunta sobresaliente del trabajo de campo fue determinar en que medida, a pesar de la diferencia del tratamiento administrativo de Francia y Argentina, ser boliviana en Francia cuenta o no, y más allá: como se movilizan en Argentina las mujeres bolivianas?

Se tiene que preguntar acá en que medida la experiencia de auto-organización de las mujeres puede ser yuxtapuesta a la de los sin-papeles, ya que el Estado argentino no organiza detenciones masivas, y que las mujeres bolivianas que no regularizaron su situación en el territorio argentino pueden hacerlo. La legislación argentina acerca de las migraciones tomó un giro significativo en 2003, cuando se promulgó la nueva Ley de Migraciones n°25871. Venía a modificar la legislación precedente, que establecida bajo el régimen militar, acentuaba el tratamiento policial de la irregularidad de la estadía. La ley de 2003 establece “el derecho esencial y inalienable a la migración”. Estipula la igualdad de acceso a los servicios sociales de los nacionales tanto como de los extranjeros, la unificación de las familias y – esto concierne directamente nuestra investigación– la integración social de los migrantes a partir de su participación a la vida política del país. Además, la nueva ley insiste en la especificidad de las migraciones regionales, es decir, de las migraciones desde los países limítrofes, y otorga un estatuto particular a los migrantes provenientes de dichos países vecinos. El derecho, por lo tanto, difícilmente se acuerda con los hechos, y este giro legislativo no significa que el ser boliviana en Argentina sea un hecho poco relevante, sino que implica discriminaciones y exclusión. Por otra parte, si bien esas mujeres, al proceder de un país del Mercosur, pueden regularizar su situación, no son todas las que llegan a hacer efectivo este derecho: para eso, habría que llegar a llenar los formularios, juntar los documentos pedidos, entender el conjunto de los trámites administrativos. Los subsidios que otorga el estado son sometidos a la posesión de un documento: las mujeres pueden entonces quedarse afuera de los sistemas de ayudas sociales. Ser boliviana en Argentina entonces, no es nada neutro, hasta tal punto que surgen

3 Unión de Trabajadores Carlos Almiron, organización de obediencia marxista

situaciones en las cuales se tienen que hacer pasar por otra. En una entrevista realizada en el 2010, una nos decía :

“cuando buscamos trabajo, viste, por ejemplo para trabajar para una familia, ellos nos preguntan de donde venimos. Entonces, nosotras nos pusimos de acuerdo y les decimos que venimos de Tucumán, o de Jujuy. Así, a ellos no les parece extraño el color de nuestra piel y creen que somos argentinas.”

El origen de las mujeres entrevistadas está “reforzado” por el lugar donde viven: vivir en la villa, tal como lo relata el libro de María Cristina Cravino (Cravino, 2008) implica exponerse al desprecio de los que viven afuera de sus límites, y tener que aprender sus reglas. La villa 20 está ubicada en Lugano, adentro de los límites de la capital federal. Entre un nudo de avenidas y un Jumbo, se extiende en el fondo de un pozo que la hace invisible desde la ruta y el mercado. Se entra allí, por un lado, por unas escaleras, y del otro, el lado bajo tiene acceso a la ruta. La villa se divide en varios sectores; se divide entre el barrio boliviano, el peruano y el argentino “el que está mejor ubicado”, nos dirán las mujeres. Su arquitectura es similar a cualquier otro conjunto de este tipo: paredes de ladrillos huecos que forman una cantidad infinita de pasillos, entre las cuales las casas suelen tener uno o dos pisos para albergar a más familias. La asamblea agrupa, cada semana, a unas 50 mujeres, unos muy pocos hombres.

Por último, ser boliviana en Argentina, y sobre todo en Lugano, es más relevante aún desde la ocupación del parque indioamericano en diciembre de 2010. Este acontecimiento reforzó la percepción de la discriminación de los bolivianos. Marcela, la delegada del barrio, que entreviste varias veces entre 2009 y 2012, me decía que no sintió mucha diferencia al ser boliviana, salvo en las entrevistas de trabajo, cuando ella decía venir del noroeste. En 2011, su discurso cambió. Me contó su visión de los acontecimientos. Ella participó de la ocupación, pero, como había llegado tarde, se ubicó en un sector del fondo del parque, lejos de donde se concentraron los hechos violentos. Sin embargo, me relató que, en esta época, los insultos racistas se hicieron más frecuentes, hasta que un día, los pasajeros de un colectivo lleno hicieron bajar a una de sus compañeras. En este contexto, el análisis comparado de las mujeres bolivianas de la villa 20 y de los sin-papeles organizados en París ya no parecía tan inoportuno.

Si bien la cuestión de la condición extranjera no se enuncia en los mismos términos en Francia y en Argentina, en ambos casos se trata de movilizaciones que rompen con un cierto orden del sensible, que quisiera, en Francia, que la presión sea tan fuerte para que los migrantes sin-papeles estén reducidos al silencio y, en Argentina, busca negar las dificultades ligadas a la extranjería.

Por lo tanto, en el caso argentino, la cuestión de la exclusión, de la marginalización se plantea en términos complejos que explican esta primera apreciación de la relevancia de tal análisis comparado. Cuando, en Francia, los sin-papeles están enfrentados a la imagen de una sociedad francesa unificada en la cual sería los únicos clandestinos, en Argentina, la cuestión de la nacionalidad, de la exclusión según los criterios de la nacionalidad, se confunde con los de la exclusión territorial. Los habitantes de la villa 20 son bolivianos, peruanos, paraguayos, y argentinos. Los miembros del FOL, en los barrios precarizados del conurbano, tienen niveles y condiciones de vida similares, que sean bolivianos o argentinos. Además, “los bolivianos” que integran el FOL tampoco son un conjunto uniforme. Una de las asambleas barriales que conforman al FOL, en el asentamiento “14 de febrero”, en la localidad de Longchamps, esta constituida por una casi-totalidad de mujeres bolivianas. Esta asamblea se diferencia sin embargo radicalmente de la de Lugano: las mujeres de Lugano hablan casi todas el castellano, lo leen y muchas lo escriben. Muchas de ellas trabajan afuera de la villa. Sus asambleas son animadas, mas de la mitad de las presentes participan activamente a los debates. En Longchamps, solamente tres de las 15 mujeres hablan en castellano. Traducen el contenido de las discusiones a las otras. Muy pocas toman la palabra. Ninguna trabaja afuera del barrio; juntas hacen funcionar a la panadería instalada en el terreno del FOL en el asentamiento. Esta diferencia sensible se debe, me explicaran, a que las mujeres de la Villa 20 vienen de La Paz, cuando las de Longchamps llegaron de las zonas rurales de Bolivia.

Formas y modos de acción. De la necesaria inventividad de la movilizaciones de precarizados.

El trabajo de campo en Argentina se construyo de una manera distinta a lo que había establecido en Francia; toma en cuenta la inscripción territorial de los miembros del FOL, en su conjunto: bolivianos, argentinos y paraguayos. Es porque, si bien cuando se inicio el trabajo, se buscaba seguir la línea problemática iniciada con los indocumentados en Francia, el propio trabajo de campo en Buenos Aires mostró, después de la primer etapa, que lo que define la exclusión no es tanto la origen nacional sino, mas bien, la inscripción territorial: en definitiva, el eje de la investigación se desplazo hacia la territorialidad de la precariedad. En esta parte del trabajo de campo, el eje esta puesto en el análisis del espacio publico cuando esta sitiado por grupos que demandan su inscripción. El conflicto argentino para la inscripción de las márgenes en el espacio publico; es decir, la manera por la cual las márgenes empujan hacia el centro para lograr insertarse. Pero esta análisis se desdobra: si bien la cuestión de la nacionalidad no es ausente, no es tan presente como en el eje francés. Se trabajo en dos tiempos: en un primer tiempo, analizamos las movilizaciones en los

barrios precarios, la construcción de sus luchas, como llegan hacia el centro de la ciudad, sus relaciones hacia el barrio y las instituciones, para después renovar estas análisis a través el prisma de la extranjería de algunos: como viven y justifican esas experiencias de lucha? Su discurso, se diferencia del de los argentinos? En que puntos? La movilización representa, para ellos, un salto mas hacia la toma de la palabra?

En el caso francés, buscaba hacer aparecer como se manifiestan los clandestinos, cuales son sus herramientas de lucha, sus objetivos, así como las perspectivas que abren en términos de subjetivación política. En el trabajo de campo argentino, quise dar cuenta de la manera con la cual una población precarizada se moviliza, de los recursos que utiliza, y, particularmente de las articulaciones con el poder a las cuales da lugar. En los dos casos, analice las modalidades y los efectos de la irrupción en el espacio publico de aquellos grupos, acerca de los lazos que tejen con las instituciones, y, sobre todo, como hacen evolucionar el horizonte democrático de las sociedades en las cuales se inscriben.

En el caso de los colectivos de sin-papeles, como ya lo hemos visto, un salto cualitativo significativo se realizo desde 1996, teniendo como primer logro la visibilizacion de los sin-papeles en tanto familias, trabajadores, alumnos y padres de alumnos. La huelgas de sin-papeles son unas de las herramientas que permiten reafirmar este punto y insistir en otro: es que los sin-papeles ya son activos en las sociedades en las cuales se encuentran. Asimismo, pudieron influir sobre las decisiones políticas relativas a ellos. Los discursos gubernamentales, después de esta huelga, reconocieron la existencia de sectores de empleo que precisaban, efectivamente, mas trabajadores (así como la restauración y la construcción). Los sin-papeles en huelga pudieron, en su mayoría conservar su empleo y ser regularizados.

El caso de las mujeres bolivianas de la asamblea de Lugano se inscribe en un marco determinado por el contexto argentino de las movilizaciones sociales en los barrios precarizados. Revela entonces, no solo una historia inédita, la de las mujeres movilizadas, cuyas entrevistas relatan los deseos y las dudas, sino que por otra parte, reescribe una historia ya conocida en Argentina, la de los piqueteros y de las organizaciones territoriales. Para las mujeres de la villa 20, descubrir la organización, entrar en un movimiento social, aceptar cargos (de la salita o de la panadería, por ejemplo) tanto como las marchas y las reuniones son cada vez un paso nuevo, un avance mas en el compromiso y la exposición de si. Si, desde el punto de vista del análisis, se trata del marco ya clásico de un trabajo de campo en las organizaciones que estructuran los barrios precarios argentinos, repitiendo ciertas formas organizacionales ya conocidas, se produce un desfase entre los contenidos de las entrevistas que describen estas practicas y otros pasajes mas indecisos, casi

vacilando, cuando el relato toca lo íntimo y que las mujeres describen su inscripción “cuerpo y alma” en el movimiento. Tuvieron que vencer su timidez, y aprender a hablar en y en frente de una asamblea.

Así, una de las mujeres nos contó como, cuando ella había ingresado al movimiento con tanta timidez que empezar a hablar en una asamblea le llevo varios meses, se había integrado poco a poco, asumiendo tareas hasta que, a medida que venia participando cada vez mas, tomo lugar en los momentos de decisiones. Seguía contando que su mayor orgullo fue cuando represento al movimiento en un congreso que reunía varias organizaciones sociales en Mar del Plata, pero, sobre todo, cuando había llegado a formar parte de una delegación recibida por el Ministerio del desarrollo social. Me contaba como ella había intervenido en esta reunión, porque consideraba que lo que proponían los funcionarios no correspondía a lo que ella, vecina del barrio, vivía allí. Después de la reunión, sus compañeros las felicitaron por su intervención y por la manera con la cual ella había podido plantear lo que, según ella, no funcionaba en el barrio. La historia de Marcela y el Ministro se volvió leyenda en el barrio.

Entonces, hay que sobrepasar el desprecio de si para creer que lo que se va a decir vale, y, un tiempo después, sentirse capaz de asumir un cargo. Hay que encontrar la manera de conciliar su vida de antes, la de madre de familia a menudo numerosa y las nuevas responsabilidades, administrar su tiempo entre el hogar y el militatismo, calmar los conflictos que surgen en la pareja en torno a esas cuestiones. Las entrevistas dejan entrever, de manera repetitiva, una parte turbia introducida por esas transformaciones: el tiempo que requiere el militatismo y la participación a las numerosas actividades del movimiento esta tomado sobre el tiempo personal y el que estaba dedicado a la familia, a los hijos, a la pareja. Las entrevistas muestran asi que al entrar en la política, se crea un nuevo conflicto, sobre un plano personal, íntimo. Los individuos subjectivados no son transcendidos de sus existencias familiares. Al lado del orgullo respecto al camino recorrido, de los logros obtenidos, y de las ganas de seguir avanzando, hay las disputas familiares, las tensiones, el tiempo “robado” a los hijos y lo que se deja ver acá es, creemos, la incertidumbre de la subjectivacion, que transforma a los individuos y los desplaza hacia un lugar todavía indefinido. No es casual, en efecto, que casi todas las personas entrevistadas hablen, en algún momento, de la posibilidad de “dejar el movimiento”. Si bien casi todas las mujeres mencionan esta posibilidad, por razones similares (las peleas con la pareja, las quejas de los hijos) evoquen enseguida el dolor que causaría la ruptura.

Por otra parte, la observación de los numerosos grupos y organizaciones activos en el Conurbano da cuenta de la existencia, en casi cada uno de dichos barrios, de una organización como la del FOL, lo que tendería a escribir esta historia en términos en los cuales la banalidad cuestiona la densidad de la experiencia. Entre el íntimo y el “deja vu” el trabajo revela su propia trama, la de mujeres

movilizadas y transformadas, desplazadas por su movilización. Propone entonces una nueva lectura de los trabajos sociológicos producidos en torno a esta problemática, en el doble registro del íntimo y del exilio.

De las dos partes de la diagonal trazada entre París y Buenos Aires que dirigió nuestra investigación, el trabajo muestra dos conflictos particulares. Su punto en común se encuentra en que la aparición de aquellas protestas populares en el espacio público revela fracturas, brechas y fisuras que su fachada, presuntamente lisa quisiera disimular. Asimismo, los sin-papeles ponen de manifiesto su presencia en una sociedad que los rechaza. Exponen sus actividades y alejan los límites de la pertenencia comunitaria. Asimismo, las mujeres bolivianas movilizadas en su barrio, cuando marchan en el centro porteño, o participan a reuniones con funcionarios, rompen la línea de demarcación que quisiera que los pobres no pasen nunca las fronteras inmateriales que delimitan sus barrios, o solamente lo hagan para ir a trabajar y volver a sus casas. Ambas movilizaciones dan cuerpo a la ruptura de un orden: expresando sus reivindicaciones, ponen de manifiesto un conflicto latente en un idioma distinto al que habla el poder; viniendo así a perturbar las modalidades de su administración.

En efecto, estas movilizaciones precarias hablan el idioma de la necesidad, de las cosas de la vida, y postulamos que se trata acá del idioma que habla el común de las sociedades. Los sin-papeles que piden su regularización muestran su inscripción de facto en la sociedad. No piden tanto ser integrados, sino que muestran que, en realidad, ya lo están. Reivindican que el Estado tome en cuenta lo que ya realizaron: su inscripción en la comunidad. Las mujeres bolivianas, cuando piden en frente de un ministerio, por plata, comida, viviendas, exponen las fallas y las faltas del Estado, y mientras intentan arreglar ellas mismas la vida de sus barrios, demuestran su capacidad hacerse cargo de los asuntos de la polis, que son los suyos.

Se trata entonces, en ambas movilizaciones, de la extensión de los límites de la toma de palabra en el espacio público. Al revelar el efecto de conflictos latentes en su cotidiano a la vista de todos, quiebran la tentativa de impermeabilización de lo político a las cosas de la vida, y, llevando sus respuestas, proponen una forma de ciudadanía que, jugando con las categorías de las administraciones, encuentra su legitimación en la acción. Los sin-papeles, cuando adoptan una práctica política ciudadana antes de haber recibido el derecho a actuar así, se franquean de las decisiones de la prefectura y demuestran que la práctica democrática preceda su reglamentación. Las mujeres bolivianas de la Villa 20 muestran el ejemplo de la capacidad de todos a ocuparse de las cosas de la política, cuando hacer política es organizar las cosas de la vida en común. Se deja entrever entonces, a cada uno de estos polos polarizados por la precariedad de las existencias, una

imagen de la democracia tomada por su cuenta por los sujetos políticos auto-instituidos.

Bibliografía

Agier, Michel (2013) : La Condition cosmopolite, Paris, Flammarion

Maria Cristina Cravino, 2008, Vivir en la villa, Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales, UNGS, Buenos Aires.

Merklen, Denis (2005) : Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), 1ª ed, Buenos Aires, Gorla, 2005

Novick, Susana (dir) (2012) Migraciones y políticas públicas. Nuevos escenarios y desafíos." Buenos Aires: Editorial Catálogos - Universidad de Buenos Aires.

« Evolución reciente de la política migratoria argentina », texte présenté à la *XXVe conférence mondiale de la population*, Tours, 18-23 juillet 2005. Disponible à l'adresse : < <http://iussp2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=50348>>

Rancière, Jacques (2009) : Et tant pis pour les gens fatigués, Amsterdam, Paris (1995) La Méésentente, Paris, Galilée.

Sassone, 2007: « Tournant des politiques migratoires en Argentine », *EchoGéo* [En ligne], 3 | 2007

Sayad, Abdelmalek (1980): Le foyer des sans-famille, Actes de la recherche en sciences sociales, N°32/

Schnapper, Dominique (2007) : Qu'est ce que l'intégration? Paris, Gallimard, 2007

Siméant, Johanna (1998) La Cause des Sans-papiers, Paris, Presses de Science-Po.

Svampa, Maristella (2003): : Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras Buenos Aires, Ed. Biblos.

(2012) Cambio de Epoca. Movimientos sociales y Poder Politico. Buenos Aires, Siglo XXI.